

A Spirituality of Fund-Raising
By Henri J.M. Nouwen

<https://www.gcx.org/LynnFamily/files/2013/07/Spirituality-Of-Fundraising.pdf>

From the perspective of the gospel, fund-raising is not a response to a crisis. Fund-raising is, first and foremost, a form of ministry. It is a way of announcing our vision and inviting other people into our mission. Vision and mission are so central to the life of God's people that without vision we perish and without mission we lose our way (Prov. 29:18; 2 Kings 21:1-9). Vision brings together needs and resources to meet those needs (Acts 9:1-19). Vision also shows us new directions and opportunities for our mission (Acts 16:9-10). Vision gives us courage to speak when we might want to remain silent (Acts 18:9). Fund-raising is proclaiming what we believe in such a way that we offer other people an opportunity to participate with us in our vision and mission. Fund-raising is precisely the opposite of begging. When we seek to raise funds we are not saying, "Please, could you help us out because lately it's been hard." Rather, we are declaring, "We have a vision that is amazing and exciting. We are inviting you to invest yourself through the resources that God has given you— your energy, your prayers, and your money—in this work to which God has called us." Our invitation is clear and confident because we trust that our vision and mission are like "trees planted by streams of water, which yield their fruit in its season, and their leaves do not wither" (Ps. 1:3).

Fund-raising is also always a call to conversion. And this call comes to both those who seek funds and those who have funds. Whether we are asking for money or giving money we are drawn together by God, who is about to do a new thing through our collaboration (see Isa. 43:19). To be converted means to experience a deep shift in how we see and think and act. To be converted is to be clothed in our right mind, to come to ourselves the way the younger son did when he was starving far from his true home (Luke 15:17-20). It is a shift of attention in which we set our mind on divine things (Matt. 16:23). "Do not be conformed to this world, but be transformed by the renewing of your minds, so that you may discern what is the will of God—what is good and acceptable and perfect" (Rom. 12:2).

In fund-raising as ministry, we are inviting people into a new way of relating to their resources. By giving people a spiritual vision, we want them to experience that they will in fact benefit by making their resources available to us. We truly believe that if their gift is good only for us who receive, it is not fund-raising in the spiritual sense. Fund-raising from the point of view of the gospel says to people: "I will take your money and invest it in this vision only if it is good for your spiritual journey, only if it is good for your spiritual health." In other words, we are calling them to an experience of conversion: "You won't become poorer, you will become richer by giving." We can confidently declare with the Apostle Paul: "You will be enriched in every way for your great generosity..." (2 Cor. 9:11).

Spanish Text

Desde la perspectiva del evangelio, la recaudación de fondos no es una respuesta a una crisis. La recaudación de fondos es, ante todo, una forma de ministerio. Es una manera de anunciar nuestra visión e invitar a otras personas a nuestra misión. La visión y la misión son tan centrales en la vida de la gente de Dios que sin visión perecemos y sin la misión perdemos el camino (Proverbios 29:18, 2 Reyes 21: 1-9). La visión reúne necesidades y recursos para satisfacer esas necesidades (Hechos 9: 1-19). La visión también nos muestra nuevas direcciones y oportunidades para nuestra misión (Hechos 16: 9-10). La visión nos da coraje para hablar cuando es posible que deseemos permanecer en silencio (Hechos 18: 9). La recaudación de fondos está proclamando lo que creemos de tal manera que ofrecemos a otras personas la oportunidad de participar con nosotros en nuestra visión y misión. La recaudación de fondos es precisamente lo opuesto a la mendicidad. Cuando buscamos recaudar fondos no estamos diciendo: "Por favor, podrían ayudarnos porque últimamente ha sido difícil". Más bien, estamos declarando, "Tenemos una visión que es increíble y emocionante. Te invitamos a que te inviertas con los recursos que Dios te ha dado, tu energía, tus oraciones y tu dinero, en esta obra a la que Dios nos ha llamado. "Nuestra invitación es clara y confiada porque confiamos en que nuestra visión y la misión es como "árboles plantados junto a arroyos de agua, que producen su fruto en su tiempo, y sus hojas no se marchitan" (Sal. 1: 3).

La recaudación de fondos también es siempre una llamada a la conversión. Y esta llamada llega tanto a quienes buscan fondos como a quienes tienen fondos. Ya sea que estemos pidiendo dinero o dándole dinero, Dios nos une, quien está a punto de hacer algo nuevo a través de nuestra colaboración (véase Isaías 43:19). Convertirse significa experimentar un cambio profundo en cómo vemos, pensamos y actuamos. Convertirse es vestirse en nuestra mente correcta, volver a nosotros mismos como lo hizo el hijo menor cuando se moría de hambre lejos de su verdadero hogar (Lucas 15: 17-20). Es un cambio de atención en el cual ponemos nuestra mente en las cosas divinas (Mateo 16:23). "No os conforméis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestras mentes, para que discernáis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto" (Romanos 12: 2).

En la recaudación de fondos como ministerio, estamos invitando a las personas a una nueva forma de relacionarse con sus recursos. Al darle a las personas una visión espiritual, queremos que experimenten que de hecho se beneficiarán al poner sus recursos a nuestra disposición. Realmente creemos que si su regalo es bueno solo para nosotros que lo recibimos, no es una recaudación de fondos en el sentido espiritual. La recaudación de fondos desde el punto de vista del evangelio le dice a las personas: "Tomaré su dinero e invertiré en esta visión solo si es bueno para su viaje espiritual, solo si es bueno para su salud espiritual". En otras palabras, los estamos llamando a una experiencia de conversión: "No serás más pobre, te volverás más rico al dar". Podemos declarar con confianza con el apóstol Pablo: "Te enriquecerás en todos los sentidos por tu gran generosidad ... "(2 Co. 9:11)